

la propia identidad por medio de la religión, la lengua o la nación: es el campo que las Jornadas, desde distintos enfoques, se han propuesto explorar. Con un propósito bien definido: apostar por un Mediterráneo Occidental llamado a ser vehículo de intenso intercambio de mercancías, personas e ideas; y no esa frontera sur de Europa supuestamente, entre democracia e integrista, entre tolerancia y fanatismo, surcada de flujos de inmigrantes que alteran nuestros modos de vida, en que nuestras propias simplificaciones y el temor del otro amenazan con convertir al Mare Nostrum.

Las conclusiones de las Jornadas han sido esperanzadoras pero no optimistas. Europa y el Magreb, fuertemente unidos por lazos económicos, deben aprender a cooperar también en el plano cultural. Sin embargo, esa cooperación no se presenta como algo sencillo. Máxime, cuando el resurgir del islamismo en nuestros días se presenta como una réplica al ideal modernizador de la civilización occidental.

Más allá de sus conclusiones, que por fuerza han debido ser prudentes y de alcance muy limitado, las Jornadas han suscitado problemas relacionados con el papel de Europa en el



Doña Cristina y Doña Margarita, presidieron el Congreso.

mundo, por la confrontación entre su cultura y la de sus vecinos. ¿Son los valores de la sociedad europea *universales*, es decir, exigibles a las demás sociedades del planeta? ¿Es absoluto nuestro concepto de democracia, de derechos humanos, de igualdad entre los sexos? ¿Hemos de interferir en la dinámica interna de otras sociedades para imponer nuestros puntos de vista sobre esos temas? Y si la respuesta a esas preguntas es positiva, ¿qué margen queda, realmente, para la cooperación cultural? Si los demás han de

adaptarse a nuestros puntos de vista, ¿no estaremos, más bien, ante nuevas formas de colonización cultural, justificarse como se justifique?

Todas estas preguntas han quedado, lógicamente, sin respuesta.

Las Jornadas han abierto interesantes posibilidades de colaboración entre la Universidad y las dos Fundaciones, colaboración de la que cabe esperar frutos en el futuro más inmediato.

Enrique Viaña Remis
Profesor Titular de la UCLM
Miembro del comité español de la
Fundación Europea de la Cultura.



D. Emilio García Gómez, Presidente de la Real Academia de la Historia, pronunció el discurso de clausura.